

---

## PRIMERA PARTE

---

### LECCION PRIMERA

---

Orígenes.—Razas primitivas.—Clasificación.—Resumen del Sr. Pimentel.

En los más remotos y oscuros tiempos, varias tribus de que no tenemos suficiente conocimiento, poblaron este suelo; entre ellas se mencionan á los nahoas ó toltecas, otomites, mayas, chichimecas, pimas, quinatzin, tarascos, ulmecas, xicalancas, etc., habitadores en épocas remotas los últimos mencionados, en los terrenos conocidos con los nombres de Puebla y Tlaxcala (*tierra del maíz*), donde supone la leyenda que combatieron y vencieron á los gigantes.

Se dice que á la llegada de los toltecas se dispersaron las otras tribus, emprendieron largas peregrinaciones y fueron á posarse en las orillas del Golfo de México, en el hoy Estado de Tabasco.

Los zapotecas son más antiguos acaso que los ulmecas; pero no se perciben las huellas de sus primeros pasos en el Continente.

Los chiapanecos se destacan también en aquellos tiempos primitivos, y no nos parecen desnudas de todo fundamento las conjeturas que los relacionan con el Asia y con Buda, porque Bothan, primero de sus legisladores, es un Buda, según muy fundadas probabilidades.

Los otomites, por las reminiscencias de sus costumbres, y por su idioma singular, son una raza aislada que no presenta

analogía con las otras, y que consideramos como eslabón desprendido de las otras tribus y civilizaciones desconocidas.

Menos oscura la existencia de huastecos y mayas, figuran entre las primeras tribus que hemos mencionado, pudiendo asignarles la Huasteca y Yucatán como punto de su primitiva residencia.

La vida de los totonacos, aunque confundida con la de las otras tribus, se caracteriza por su idioma. Esa tribu pertenece sin duda á la familia nahoa, haciéndose sensible su separación de ella por accidentes que desconocemos.

Los tlapanecas, chinantecas, cuicatecas, chochos, etc., figuran en la paleontología histórica, como restos de familias que se perdieron ó refundieron en otras tribus, y que cuando aparece la época histórica no tienen una fisonomía típica y determinada.

Los toltecas, partiendo del N. O., como se supone partieron las otras tribus del río Gila, se dirigieron por el E. de Jalisco, y después de una peregrinación dilatada llegaron á la Mesa Central en el Siglo VI, se establecieron en Tula, fundaron una Monarquía que duró 449 años, y realmente caracterizaron lo que se llamó después civilización mexicana.

Sabios, laboriosos, morigerados los toltecas y de aptitudes sobresalientes para algunas artes, su nombre se hizo sinónimo de artífice ó arquitecto, y este es el elogio de su civilización.

Acolhuas, nahuatlato y tepanecas son ramales de la raza nahoa.

Los chichimecas vinieron casi inmediatamente después de los toltecas: bárbaros al principio, morigerados después por confusión con las otras tribus y sus relaciones con la raza acolhua, dieron origen á la monarquía que tuvo este nombre y que subsistió hasta la conquista, extinguiéndose con los últimos reyes de Texcoco.

Los tarascos formaban una tribu aislada y que se hizo célebre por haber fundado la monarquía de Michoacán.

Los coahuilenses, jopes, mazatecos y popolocas son restos de tribus que se pueden referir algunas á un idioma; pero que dispersas ó confundidas, ó aisladas en varias direcciones, no se

distinguen sino porque se denominan de un modo distinto, sin poder caracterizarlas de una manera especial.

Por último apareció en nuestra patria un pueblo compuesto de siete tribus: este pueblo se llamaba nahuatlato ó mexicano. Los nombres de las tribus eran los siguientes:

Xochimilcas.	Tlahuas.
Chalcas.	Tepanecas.
Colhuas.	Tlaxcaltecas.
Mexicanos.	

El origen de aquellas tribus fué el Norte: emprendieron reueltas su camino, guiados por el gran sacerdote Tenoch, hasta la Mesa Central, con enormes rodeos y dilatadas mansiones que fueron otras tantas colonias que fundaron y se trasformaron en pueblos, hasta llegar al hoy Valle de México, donde después de mil humillaciones y peligros, y siguiendo el mandato de sus dioses, se instalaron en medio de poblaciones que les fueron hostiles.

Los Sres. Orozco y Berra y Chavero fijan, con datos irrecuables, como punto de partida de la peregrinación azteca guiada por Tenoch, el lago de Chapala, interpretando un jeroglífico fehaciente.

El Sr. Pimentel reasume en la clasificación siguiente las razas primitivas:

«Las naciones que hallaron los españoles en México eran de tres clases.

1ª Clase.—*Civilizadas.*

1. Tepanecas.—2. Mexicanos, tlaxcaltecas y nahuatlaques.—3. Cuiclatecos, dependientes de México.—4. Ulmecas y Xicalancas.—5. Moquis.—6. Reyes ó zúñis [15 familias].—7. Tarascos.—8. Zoques.—9. Mistecos, zapotecas, algunos de éstos sólo semicivilizados.—10. Totonacos.—11. Matlazincas.—12. Mayas.—13. Chiapanecos.

2ª Clase.—*Semicivilizados.*

1. Familia ópata-pima [algunos de éstos tan bárbaros como los trogloditas].—Tarahumares.—Nayaritas.—2. Algunas naciones de la Alta California.—Los Nuaues.

3ª Clase.—*Bárbaros.*

4  
1. Comanches.—2. Tejanos ó coahuiltecos, en muchas tribus.—3. Guasihuas-cochihuas [los mismos de la Baja California].—4. Tevis.—5. Mixes.—6. Chontales.—7. Apaches.—8. Otomíes y sus afines, mayahuas, serranos, pames, mecos [parecen afines los tepecas de Veracruz].—9. Mazatecas de Tamaulipas.

## LECCION SEGUNDA

Los toltecas.—Quetzacoatl.—Calendario.—Escrítura jeroglífica.  
Chichimecas.—Aztecas ó mexicanos.

Ampliaré, contando con la benevolencia de vdes., mi lección anterior, insistiendo en mis explicaciones sobre las primeras razas que poblaron el país.

La dominación tolteca duró 449 años: tocaron durante su peregrinación en Tulancingo y Tula. De sus templos y jardines quedaron por mucho tiempo recuerdos; y entre sus leyendas se ha hecho célebre la de la reina Xochitl, inventora del aguamiel de que se forma el pulque.

Muy alta idea ha dejado la tradición, como ya hemos dicho, del adelanto de los toltecas.

Cultivaban el maíz, el frijol, el chile, el algodón; pulian primorosamente las piedras preciosas, fundían el oro y la plata, y les era conocido el cobre y el estaño. Sus obras arquitectónicas eran de cal y canto, de especial solidez y regularidad: en una palabra, la aptitud de los toltecas para todo género de industrias hizo que su nombre se hiciese sinónimo de artífice ó arquitecto, ú hombres de inteligencia superior para las artes.

Durante la dominación tolteca se sucedieron nueve monarquías, que fueron:

Chalchicuitlanetzin.	Nacazoc.
Ixtlihuichahuac.	Mitl.
Huetzin.	Xuitlalzin [reina].
Totepéu.	Tepancalzin, y

Topilzin.

Eran nombrados estos monarcas por la nobleza, y duraban ejerciendo el poder cincuenta y dos años, ó sea un *siglo* mexi-

5  
cano; pero cuando ántes de espirar el plazo moría el rey, entónces la nobleza gobernaba hasta llenar el período.

Entre sus confusas tradiciones, como ya explicamos, se encuentra el diluvio.

En un principio los toltecas adoraban al sol, ó á la luna y á los astros; pero al contacto con las tribus primitivas se hicieron politeístas, adorando varios genios y divinidades, entre los que se percibe á Quetzalcoatl.

Hay dos rasgos característicos de la civilización tolteca, que le asegura un lugar eminente en la civilización americana respecto de los demás pueblos en general. El primero es la formación de su calendario, que contiene cálculos astronómicos y computaciones que suponen ideas adelantadas, aún con respecto de las que se tenían en el mundo sabio de aquellos tiempos. El segundo de los rasgos á que nos referimos es la introducción de la escritura jeroglífica, verdadera llave histórica que ha inmortalizado su cronología, sus usos y costumbres, y á la que tendrán que acudir los que quieran presentar con exactitud verdadera la existencia de los pueblos antiguos.

Como hordas invasoras de todo punto salvajes se tiene que pintar á los chichimecas, que sucedieron á los toltecas. Partiendo del N. E., invadieron desordenados este suelo, viviendo de la caza y de los frutos espontáneos de la tierra, desnudos ó medio cubiertos con pieles, sin más signo de razón que su culto al sol: así, vagabundos y casi sin dejar huellas, tocaron Tenayucan, costearon é invadieron algunos pueblos del valle, hasta que después de ponerse en contacto con otros pueblos y de contraer alianzas, esencialmente con los acolhuas, que eran mucho más civilizados, formaron la poderosa monarquía Acolhua de que ya hablamos.

Los nombres de los reyes chichimecas son los siguientes:

Xolotl.	Quinatzin.
Nopaltzin.	Ixtlilxochitl.
Tlozin.	Techotlala.
Netzahualcoyotl.	Cacamatzin.
Nezahualpilli.	Cuicumatzin, y
Coanoatzin.	

No mencionando nosotros como rey chichimeca á Ixtlilxochitl II, que fué el último gobernante de Texcoco, por ser más bien un gobernador nombrado por Cortés para secundar sus miras.

En un principio el advenimiento de los chichimecas se tiene que mencionar como una irrupción salvaje sobre los toltecas, irrupción semejante á las del siglo XII en Europa; y aquí aconteció como solía suceder en aquellas irrupciones, que los invasores se civilizaron con el contacto de los invadidos, cediendo todo en mayor progreso de la civilización, como cuando grandes avenidas destruyen al llegar los campos, pero enlamando las tierras las convierten después en más productivas y féculdas.

Ya dijimos que los tarascos fundaron Michoacán; y ahora, para continuar la relación de los más notables hechos, diremos que los techichimecas fundadores de Tlaxcala [*tierra del maíz*] se hicieron célebres por sus guerras contra los mexicanos y por las instituciones republicanas que los regían.

Fijémonos por fin en los aztecas, como raza predilecta de nuestros estudios.

Acontecimientos que no ha indagado suficientemente la historia, pasaban sin duda alguna al Norte de nuestra patria, que obligaron á diversas tribus á emigrar por intervalos al Sur, siendo de notarse que todas ellas hablasen la lengua nahoa y que tuvieran costumbres semejantes, aunque denotando mayor ó menor grado de civilización.

Aztlan, como ya dijimos en la introducción (*tierra de las garzas*), país no distante de nuestro territorio, parecía haber sido el punto de partida de los aztecas para el centro: hay datos para creer que penetraron por el hoy Estado de Jalisco, descansaron á las orillas del lago de Chapala, atravesaron Michoacan y tocaron las inmediaciones de los lagos de México, residiendo en Chapultepec, y poniéndose en contacto con los colhuas, habitantes de las orillas del lago de Texcoco.

El nombre de la tribu mexicana es derivado de *Mexitli*, nombre que daban á Huitzilopochtli, su dios.

La ciudad en que definitivamente se establecieron los aztecas

tuvo los nombres de *México* y de *Tenochtitlán*. El primero de estos nombres lo tomó del dios caudillo ó gobernante *Mexitzin*, y *Tenochtitlán* de *Tenoch*, nombre del Supremo Sacerdote á quien reconocían entonces.

Desnudos, miserables, á la vez que turbulentos y perversos, se guarecieron en chozas de carrizo, que presentaban más bien el aspecto del aduar que de pueblo.

Habiéndose suscitado guerras entre sus Señores y los xochimilcas, aquellos pidieron su auxilio, más bien para deshacerse de sus incómodos huéspedes; así es que no sólo les asignaron los puntos más peligrosos, sino que no les dieron armas ni elementos de ninguna especie para su defensa.

Entregados á sus recursos los aztecas, se procuraron armas, endureciendo al fuego los otates y haciéndolos servir como lanzas, haciendo de *itztili* cuchillos cortantísimos, formando de carrizos entrelazados escudos, y previniéndose como mejor pudieron con incansable actividad.

La gala en aquellos combates consistía no tanto en matar sino en coger el mayor número de prisioneros posible.

Trabóse la lid: los mexicanos eran pocos y no pudieron distraer sus fuerzas en la custodia de prisioneros; así es que decidieron cortar las orejas á los que como tales prisioneros cayeron en su poder, y esas orejas las fueron echando en grandes cestos ó canastos.

Obtuvieron decidida victoria los colhuas de los xochimilcas, visiblemente por la intervención de los mexicanos; pero aquellos interrogaron á éstos por los prisioneros: los mexicanos hicieron que se registrase á los vencidos, y les pusieron de manifiesto el terrible testimonio de sus azañas, haciendo conducir y derramar á su presencia los cestos de orejas humanas que habían cosechado en la refriega.

Espantado con tal demostración el monarca colhua, sólo trató de alejar de sí á los aztecas, designándoles lo que hoy es Tizapan<sup>1</sup> y sus inmediaciones como punto de residencia.

Instalados en Tizapan los aztecas, erigieron un templo á su

1. Cerca de San Angel.

dios para solemnizar su victoria contra los xochimilcas; pidieron al rey de Culhuatlan les enviase una ofrenda que presentar á su dios, invitándolo para asistir á la festividad.

El rey de Culhuacan, ofendido por aquella audacia, les mandó en un haz de basuras inmundas un pájaro muerto, signo de irrisión y de desprecio. Los sacerdotes recibieron la ofrenda impasibles, pero no la colocaron en el altar, sino que pusieron la rama de una planta olorosa y un cuchillo de itzli, como diciendo: ¡cuán dulce es la venganza!

En efecto, en un momento dado y en medio del numeroso concurso que invadía el templo, trajeron dos prisioneros xochimilcas, los derribaron y quebrantaron sus pechos, abriéndolos, arrancándolos los corazones, y el humo de la sangre substituyó al incienso en esta ovación espantosa.

Horrorizados los dominadores de sus vasallos, sólo trataron de alejarlos, dejándolos en completa libertad.

Pero en los mexicanos se había encendido un odio profundo é inextinguible contra los colhuas.

Para hacer más completo su rompimiento con sus antiguos señores, pidieron los mexicanos al rey de Culhuacan una hija que tenía, dechado de hermosura, diciéndole que la iban á hacer la madre de sus dioses, agasajándola y venerándola como una divinidad.

El rey, ó temeroso de la ferocidad de los aztecas ó alucinado por los honores divinos con que se le brindaba, les entregó á su hija: condujéronla los aztecas al templo, donde los sacerdotes la sacrificaron cruelmente, y luego en medio de la oscuridad, llamaron al padre, invitándolo á que viese los honores hechos á su hija á quien creía viva.

Entra á oscuras al lugar del sacrificio el padre infeliz, colocan el incensario en sus manos, le instan á que se acerque al altar, álzase una llama siniestra, y contempla el desdichado sobre la piedra, horrible, despedazada, inundada en su sangre á la hija de su corazón.

Deificada esta doncella, llamóse Teteoina, esto es *madre de todos los dioses*.

Con tan repetidas injurias se despertó la saña de los colhuas

y naciones comarcanas, quienes persiguieron á los mexicanos, que se refugiaron entre los carrizales de las islas de la laguna.

En una de esas islas, según la leyenda fabulosa, buscando los signos maravillosos que les habían profetizado sus sacerdotes, vieron en medio de las aguas, en un promontorio de piedras que coronaba un nopal, á un águila con las alas tendidas brillando con el sol.

Esta es la historia fabulosa de nuestras armas nacionales.

El Padre Pichardo dice que el lugar en que se apareció el águila es en el que está hoy la capilla de San Miguel en Cathedral.

Fundóse cerca del lugar que ántes describimos el templo de Huitzilopochtli, de toscos adobes, y á su alrededor humildes chozas de carrizo, siendo éste el origen de la ciudad.

Al trazarse la ciudad se dividió en cuatro grandes barrios que correspondían á los puntos en que hoy se hallan los templos de San Pablo, San Sebastián, San Juan y Santa María.

Para la dedicación del templo carecían de una víctima, pero uno de los aztecas de más nombradía, Xomitl, instigado por el odio feroz é inextinguible á los colhuas, atravesó la laguna, se apoderó de un capitán enemigo, lo condujo al nuevo templo, y ésta fué la primera víctima humana que se sacrificó en México.

Rumbo al N. y junto á la isla en que se fundó México, existía otra á la que llamaron Xaltitlulco, ó sea un montón de arena, isla que después, terraplenada, se llamó Tlaltelolco.

Allí se instaló parte de la nueva tribu azteca que se hallaba descontenta con el resto de ella, y fundó la ciudad de aquel nombre, instituyendo un gobierno que tuvo los siguientes reyes:

Mixcohuatl.

Tlacolteotzin.

Cuacuaupizahuac.

Cuautlatehuatzin, y

Moquihuix.

Este reino, como verémos, tuvo corta duración y concluyó destruido por Axayacatl.

## LECCION TERCERA

## Establecimiento de los mexicanos. Acamapitzin, primer rey

Fundación de México.—Tenoch.—Muerte de Quinatzin.—Techotlata.—*Acamapitzin*, primer rey.—Su esposa Ilancueitl.—Enojo de Tezozomoc.—Tributos.—Traza y mejoras en la ciudad.—Muerte de Acamapitzin.—*Huitzilihuitl*, segundo rey.—Su esposa Ayacihuatl.—Tezompa, señor de Xaltocan.—Mejoras de la ciudad.—Los mexicanos se comienzan á vestir de algodón.—Paz y reducción de los tributos.—Ambición de Tezozomoc.—Maxtlaton, usurpador y tirano.—Muerte de Huitzilihuitl.—Ixtilxochitl, rey de Texcoco.—Sus concesiones a Tezozomoc.—Su muerte.—Usurpación de Tezozomoc.—Persecución de Netzahualcoyotl.—Muerte de Tezozomoc.—Maxtlaton tirano.—Asesinato de Tezatzin.

En 1325 se verificó la fundación de México que explicamos en la lección anterior.

Ejercían el gobierno en esos primitivos tiempos, nobles y sacerdotes; á la llegada á México eran dirigidos por Tenoch.

La laguna en que los mexicanos plantearon la ciudad pertenecía á la monarquía tepaneca, y Tezozomoc, que ejercía el gobierno, vió al principio con sumo desprecio el advenimiento entre los carrizales del lago de aquel enjambre de aventureros miserables.

Tal desprecio favoreció hasta cierto punto el desarrollo del naciente pueblo.

En 1357 murió Quinatzin, rey de Acolhuacán, y subió al trono Techotlata.

En 1376, es decir, 51 años despues de fundado México, pensaron los sacerdotes y los nobles en la elección de un monarca, ya para comunicar vigor á un pueblo implantado en medio de naciones más fuertes que él, ya seducidos por la organización que tenían esos pueblos vecinos: decidieronse, pues por el régimen monárquico y nombraron á Acamapitzin (*Mano que empuña cañas ó puñado de carrizos*), nombramiento que acep-

tó despues de haberle arengado los sacerdotes y nobles, sobre sus deberes hácia el pueblo que le daba la dirección de sus destinos.

Dirigiéronse en seguida nobles y sacerdotes en solicitud de varios monarcas, para que les diesen en matrimonio una de sus hijas para el nuevo rey; pero de todas partes fueron desechados por repelentes y por miserables: sólo el rey de Cuauhtitlán les dió á Ilancueitl, su hija, quien fué la compañera de Acamapitzin en el reinado.

Luego que supo Tezozomoc que aquellos sus modestos vasallos habían elegido rey sin su anuencia, manifestó profundo enojo, enojo fomentado por los tlaltelolcos, quienes poniéndose bajo su protección, eligieron rey á Cuacuaupizahuac, que pertenecía á su familia.

Estalló el enojo de Tezozomoc recargando de impuestos á los mexicanos, ó para destruirlos ó para obligarlos á emigrar: pero si él era astuto y cruel, era cauto y sesudo Acamapitzin; así es que, aparentando una sumisión completa, obedecía los mandatos del tirano.

Quiso éste, por primera vez, que como homenaje le llevarsen un campo flotante, y en él gran número de plantas para sus jardines, y estacas de árboles para embellecer sus calzadas.

Los mexicanos, aunque haciendo grandes esfuerzos, cumplieron fielmente con las órdenes de su señor, y de entónces data según la tradición, el origen de los campos flotantes que llamamos *chinampas*. Irritado Tezozomoc porque se le quitaba un pretexto de rompimiento, pidió á los mexicanos otra chinampa, y en ella, entre las flores, debían venir unos ánades con sus huevos en tal sazón de producir, que á la precisa llegada los habían de abandonar los polluelos.

Los mexicanos todavía esta vez tuvieron tal tino, y se dieron tales trazas, que cumplieron con toda puntualidad del extraño mandato.

Frenético el tirano, pidió para el siguiente año otra chinampa, y entre sus flores debía conducirse una cervatilla totalmente domesticada.

Esta vez tuvieron que hacer increíbles esfuerzos los mexi

canos, pero cumplieren con tal exactitud, que nada se les tuvo que decir.

La opresión á que nos estamos refiriendo duró todo el reinado de Acamapitzin. Sin embargo, el patrióta monarca se dedicó incansable al bien de sus súbditos, abrió fosos, construyó edificios de piedra; amplió la traza de la ciudad y comenzó á construir los famosos canales que la hicieron tan bella.

En 1396 murió Acamapitzin, amado y reverenciado de sus súbditos, á quienes gobernó durante veinte años. Antes de morir reunió al pueblo, á los nobles y á los sacerdotes, y resignó el poder para que hiciesen nueva elección, viendo solo por el bien de la patria.

Después de varias deliberaciones se fijó la elección en Huitzilihuitl (*Pluma de colibrí, pluma preciosa*), quien ocupó el trono en mismo año de 1396 en que murió su padre.

Los próceres del reino, viendo la debilidad en que se encontraba su pueblo, aprovecharon la circunstancia de que Huitzilihuitl no fuese casado, y se dirigieron al rey de Atzacotalco pidiéndole á una de sus hijas en matrimonio para su rey. Los embajadores enviados á Tezozomoc desempeñaron con tal habilidad su misión, que les concedió á su hija Ayacihuatl.

Ennoblecido, por decirlo así, el nuevo reino con ese enlace, quisieron los próceres nuevas alianzas, y pidieron una de sus hijas al rey de Cuauhnahuac, quien les dió á Miahuaxochil, y de ella nació el gran Moctezuma Ilhuicamina.

Reinaba á la zászón en Acolhuacán, como ya dijimos, Techotlala. Tzopan, señor de Xaltocan, se sublevó contra él. El rey se aprestó á castigarle, llamó en su auxilio á los mexicanos y triunfó de sus enemigos. Esta victoria y el enlace anterior con Tezozomoc les dieron algun respiro.

Huitzilihuitl continuó las obras comenzadas por su padre; hizo nuevos edificios, construyó canoas para facilitar el tránsito y para educar á sus súbditos en ejercicios guerreros, y continuó abriendo los canales. A la vez que se dedicaba á esos cuidados, extendía á otros pueblos el comercio; se ocupaba en introducir algunas industrias, y vigilaba por la mejora de las costumbres. En esa época los mexicanos se comenzaron á ves-

tir de algodón, dejando los tilmas de ixtli ó de pita con que se cubrían.

Pero el intervalo de paz que hemos descrito, se oscureció por los incidentes que vamos á referir.

Huitzilihuitl, fuerte con sus alianzas, y próspero por la extensión de relaciones, se robusteció aún más desde el nacimiento de su hijo Acolhuahuatl, en que por gracia de Tezozomoc redujo á tal punto el tributo de Azcapotzalco, que sólo daba dos ánales y algunos peces cada año. Acolhuahuatl se designaba como presunto heredero del trono tepaneca, y esto aumentaba las consideraciones á los mexicanos.

Maxtlaton, hijo de Tezozomoc y señor de Coyoacán, era ambicioso, inquieto y profundamente malvado.

Mostróse en alto grado descontento del matrimonio de su hermana, á quien se decia amaba y con quien pretendia casarse, por no ser más que su hermana de padre.

Alarmado con el nacimiento del hijo de Huitzilihuitl, se trasladó á Azcapotzalco, convocó á la nobleza, revivió sus rencores, le pintó como una injuria al pueblo el matrimonio de su hermana, y convidando pérfidamente á un banquete á Huitzilihuitl, le echó en cara su matrimonio, le llenó de injurias, y le lanzó del palacio en medio de mil improperios y amenazas.

A pocos dias, y de un modo que no pormenoriza la Historia, mandó asesinar á Acolhuahuatl, y con su muerte, que encendió odios profundos entre mexicanos y tepanecas, creyó Maxtlaton quedar libre en sus aspiraciones al trono.

En 1409 murió Techotlala, padre de Ixtlixochitl.

Tezozomoc, como otros reyes, era vasallo de los acolhuas; pero el rey tepaneca, hábil en extremo y ambicioso, tenia miras de usurpación del trono acolhua; así es que, cuando le llamó para que asistiese á la coronación de Ixtlixochil, rehusó hacerlo y trabajó por que los otros reyes no concurrieran, difiriéndose así la gran ceremonia, y quedando Ixtlixochitl en una posición falsa.

Avanzando en sus pretensiones Tezozomoc, le envió á unos embajadores conduciendo gran cantidad de algodón al rey acolhua, suplicándole ordenase á sus súbditos le hiciesen ves-

tidos y otros objetos para su ejército. Ixtlixochitl disimuló la afrenta, y dió cumplimiento á lo que se le pedia: engreido con el éxito el tepaneca, repitió la demanda con mayor exigencia, y fué tambien obedecido; pero á la tercera vez contestó á los embajadores que dijese á su Señor que allí quedaba el algodón para vestir á sus tropas que se preparaban á castigar ejemplarmente á los vasallos rebeldes.

Esta fué la señal del rompimiento y el principio de activos preparativos de guerra, llamando cada rey á sus aliados y acumulando elementos para defender cada cual sus posesiones.

Hubo en todo este tiempo recios encuentros entre las fuerzas tepanecas y las acolhuas, frustrándose los temerarios golpes que intentaron los primeros, y obteniendo los segundos señalados triunfos: al fin declaróse la victoria en Chinnautla por Techisin, general acolhua, quien hizo en el campo enemigo tal carnicería, que corrieron arroyos de sangre, y las playas quedaron cubiertas de cadáveres.

Antes de esto, en Huejotla se verificó la coronación de Ixtlixochitl, dando á reconocer á Netzahualcoyotl por sucesor del trono.

En 1417 murió Huitzilihuitl, despues de haber regido veintin años con sabiduría y amor á sus súbditos, haciendo prosperar á su pueblo, y dejando en su lugar á Chimalpopoca (*Escudo que humea*).

Entretanto en el vecico reino de Acolhuacan, Ixtlixochitl, deseando aprovecharse de sus victorias, invitó con la paz á Tezozomoc, pero éste le rechazó altanero y siguieron una serie de sangrientísimas batallas, en que siempre fueron los triunfos de los acolhuas, y siempre los tepanecas, despues de derrotados, volvian á presentar nuevos combates.

El emperador acolhua unas veces, otras el general Chihua-chinantzin y el infante Cihuacuecuenotzin, saquearon é inundaron en sangre los pueblos de Otompan, Xilotepec, Citatlepec y otros. En Tepozotlan hicieron alto las fuerzas beligerantes, y se libró otra sangrientísima batalla, mandando las fuerzas tepanecas Tlacalteotzin, rey de Tlaltelolco. Acosados, perseguidos, pero siempre defediéndose, refugiáronse al fin los te-

panecas en Atzcapotzalco para hacer un último y desesperado esfuerzo dentro de las formidables fortificaciones.

Ixtlixochitl, con el acrecimiento de poderosos aliados, con la gloria de sus armas y su nombre, con el prestigio de sus victorias, se aprontó al aniquilamiento de su enemigo; pero éste, en vista de aquel ejército formidable, temiendo la superioridad de su adversario y la desmoralización de sus tropas, mandó á Ixtlixochitl hábiles embajadores que le pidieron sumisamente la paz demandando perdón para él y sus súbditos, protestando la obediencia.

Ixtlixochitl concedió á Tezozomoc lo que pedia, oyendo las inspiraciones de un corazón magnánimo; pero esto se interpretó como un acto de debilidad del rey acolhua, menoscavando su prestigio. Añádase á lo dicho, cierta tibieza en las recompensas á los vencedores, y algunas preferencias, que le preparon la suerte funesta que tuvo despues.

Despues de un largo intervalo de paz engañosa, en que Tezozomoc trabajó incesantemente en procurarse aliados y en explotar en su provecho las faltas de Ixtlixochitl, le provocó por sorpresa al combate. Ixtlixochitl llamó á los suyos y sufrió decepciones horribles.

Tezozomoc preparó una sorpresa contra Ixtlixochitl, éste lo supo y pretendió evitarla.<sup>25</sup>

Solicitó el acolhua la alianza de los de Otompan por medio del elocuente y valeroso Cihuacuecuenotzin, pero un soldado de Ahualtepec le disparó una piedra al grito de ¡viva Tezozomoc! La multitud arremetió contra el embajador acolhua y sus compañeros, que se defendieron heroicamente hasta el último aliento, siendo despedazados al fin por la plebe rabiosa.

Rodeado de enemigos, traicionado por todos los suyos y falto de recursos, se dedicó á librar una batalla contra Tezozomoc y morir matando, presentándose él solo á luchar contra el ejército, y ordenando á los súbditos y jefes que le habian permanecido fieles, huyesen á las sierras, reservando para mejor acción sus fuerzas; y volviéndose al príncipe Nezahualcoyolt su hijo, le habló de esta manera;

«Hijo mío muy amado, brazo de leon y último resto de la



«sangre chichimica, fuerza es dejarte para no volverte á ver, y  
«dejarte sin abrigo ni amparo, expuesto á la rabia de esos lobos  
«hambrientos que han de cebarse en mi sangre; pero con eso  
«tal vez se apaciguará su enojo: procura guardar la vida y  
«entretanto pasa mi tragedia, súbete á ese árbol y mantente  
«oculto entre sus ramas.»

Cerca de Tlaxcalan encontró á sus perseguidores. Ixtlilxochitl se lanzó contra ellos hiriendo, arrollando, despedazando cuanto se oponía á su paso; pero le agobió al fin el número, cayendo destrozado y exhalando, lleno de dignidad y de entereza, su último aliento. La muerte de Ixtlilxochitl acaeció en 1418.

Netzahualcoyotl presencié la tragedia de su padre, esperó la noche, y favorecido por sus sombras, dió principio á esas aventuras atrevidas, novelescas y poéticas que hacen del gran poeta, del sabio rey, del eminente legislador acolhua, el más romancesco de todos los personajes de nuestros primeros tiempos históricos.

Coronado rey de Texcoco Tezozomoc, y despues de hecha una división pérfida de las tierras de los acolhuas en sus seis principales aliados, quedó Texcoco como tierra dependiente de México, porque fué concedida como en feudo á Chimalpopoca, que como hemos visto, por la muerte de Huitzilhuítl acababa de subir al trono.

Entretanto, Netzahualcoyotl vagaba errante, perseguido, sin someterse al tirano, eludiendo con la astucia y con las simpatías de que gozaba, el furor de sus enemigos, granjeándose la voluntad de sus vasallos y acreditando más y más la alta idea que se tenía de su valor, de su prudencia y de sus extraordinarios talentos.

En 1427 murió Tezozomoc, dejando por sucesor á Teyatzin.

Pero Maxtlaton de hecho se avocó el conocimiento de todos los negocios, usurpando en realidad la corona á Teyatzin.

Quejóse el ultrajado monarca á Chimalpopoca, y éste, sea compadecido de sus penas, sea deseoso de aprovechar su resentimiento para deshacerse de Maxtlaton su enemigo, le surgió la idea de que se fingiera retraído de los negocios, mandase construir un palacio para entregarse á la vida privada, y el

dia de estreno entre los regocijos y en medio del banquete denunciara la usurpación y las iniquidades de Maxtlaton y lo mandase asesinar.

Un enano llamado Tlatolton, en quien nadie fijaba la atención, denunció á Maxtlaton la terrible trama. Este, disimulando su hondo rencor, dejó pasar algún tiempo, y cuando se concluyó el palacio de Teyatzin, puso en planta de luego á luego su venganza con aparente indiferencia.

Afectando Maxtlaton ternura por su hermano, se hizo cargo de la fiesta del estreno, poniendo con suma reserva al tanto de sus designios á los suyos; hospedó á la nobleza, invitó al banquete á Chimalpopoca, quien no concurrió pretextando ocupación, y de repente, entre los juegos y regocijos de la fiesta, hizo que los suyos cayesen sobre Teyatzin y lo asesinasen.

Levantóse un clamor horrible; Maxtlaton pinta la traición de Teyatzin y su acuerdo con los mexicanos, enemigos; la Corte voluble justifica el crimen y aclama árbitro de sus destinos al asesino.

#### LECCION CUARTA

Tortura y muerte de Chimalpopoca.—Ixcoatl *Serpiente con navajas* cuarto rey.—Ordenes tiránicas de Maxtlaton.—Moctezuma Ilhuicamina.—Sabiduría de Ixcoatl.—Sus inteligencias con Netzahualcoyotl, sus trabajos.—Gran batalla cerca de Azcapotzalco.—Muerte de Maxtlaton, destrucción del reino tepaneca.

En posesión Maxtlaton del trono, derrama por torrentes las injurias contra Chimalpopoca; enviale primero un traje de mujer, como obsequio, explicándole la significación afrentosa del regalo; después con ardidés se apodera de una de las mujeres á quien más amaba aquel, y la llevó á Atzcapotzalco, donde consumó la ofensa.

Chimalpopoca para poner término á tanta y tan repetida afrenta, resuelve sacrificarse á Huitzilopochtli; pero sabido por